

no. 12396 21
CEDOC
FONS
A. VILADOT

Partido de los Trabajadores

TRIBUNA PARA EL DEBATE

23 — ABRIL — 1980
Nº 1

UAB
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

23 - Abril - 1980

nº 1

INDICE

4 Acotaciones complementarias a la resolución del IV Pleno del C.C.

Jesús M^a Eizaguirre

8 Ante la crisis del Partido

I. — Al Comité Ejecutivo del Comité
Central del Partido de los
Trabajadores de España.
Al Comité Ejecutivo del Comité de
Madrid.

II. — Una interpretación básica para un
debate imprescindible.

*Organización de Abogados de Madrid del Partido
de los Trabajadores de España.*

14 *Algunos aspectos de reflexión en relación a la cuestión nacional de Euskadi.*

Ion Gorrotxategui

16 Sujeto revolucionario y movimientos sociales en el capitalismo tardío.

Miguel Herrera

A todos los militantes del Partido de los Trabajadores de España

Camaradas:

Como habéis podido conocer por la resolución hecha pública, al término de la reunión que mantuvieron los miembros del Comité Central el 23 de Marzo, se encargó a la comisión de publicaciones designada por el Comité Ejecutivo que de cauce a la edición y publicación de un Boletín exclusivamente para el debate y al que todos los camaradas puedan enviar sus aportaciones."

Para hacer efectiva esta decisión, la comisión de publicaciones hemos ultimado los detalles precisos para la edición del boletín. Será esta publicación quincenal de 32 páginas tamaño folio con el título Partido de los Trabajadores - Tribuna para el Debate. Se incluirán en ella cuantos materiales para el debate hagan llegar a esta Comisión de Publicaciones los organismos del Partido y los camaradas individual o colectivamente, sin más limitación que la extensión: 8 folios de 30 líneas a dos espacios, máximo. (Los trabajos serán enviados 1 copia a Pez 27, 1º Tfno: 231.03.05. y otra a Alfonso XII 48 bajo B Tfno: 468.70.90.

Es nuestra intención avanzar en los preparativos que hagan posible que el Boletín esté en vuestras manos en la primera quincena de Abril.

Con saludos comunistas.

La Comisión de Publicaciones

Madrid, 29 Marzo, 1.980

Nota:

Además de los trabajos en éste nº 1 del Boletín, la comisión ha recibido cuatro trabajos más, suscritos por Tomás Villasante, Ignacio García de Cortazar, Enrique Palazuelos y uno más de camaradas de Catalunya.

Estos trabajos deberían haber sido incorporados en este nº.1 del Boletín, pero retrasos de entrega y composición aconsejan no posponer más el cumplimiento del acuerdo del Comité Central.

Acotaciones complementarias a la resolución del IV Pleno del C.C. (23 de Marzo de 1980)

Jesús M^a Eizaguirre

"Reunido el IV Pleno del CC del Partido de los Trabajadores de España, al comienzo de la reunión, a propuesta del camarada Joaquín Aramburu, éste dió lectura a una carta dirigida al CC por la Asamblea Nacional de ex-militantes del Partido de los Trabajadores de Euskadi en la que se nos informaba de su decisión de abandonar el Partido de los Trabajadores de Euskadi, entre ellos cinco miembros del CC. Tras la lectura de esta carta se entabló una discusión. En el transcurso de la discusión se presentaron finalmente dos propuestas... No habiéndose llegado a ningún acuerdo en este tema se acordó no someterlo a votación y no proceder a abordar el orden del día establecido trasladando el asunto al C. Ejecutivo".

La declaración del CC resume así, asépticamente, el desarrollo de su IV sesión plenaria; la inclusión en la misma de ambas propuestas finalmente presentadas permite a quien las estudie avanzar algo —si bien, en mi opinión, insuficientemente— en la comprensión de algunas cuestiones planteadas en el transcurso de la discusión mantenida. Pendiente aún la resolución de este problema, que se traslada a una próxima reunión del C. Ejecutivo, considero de gran utilidad incorporar elementos de juicio que favorezcan una mejor comprensión del trabajo del IV Pleno y del significado de lo que en él se hizo; y sobre todo que ayuden a desvelar la verdadera naturaleza del problema que subyace tras la escisión del Partido en Euskadi, sustrayéndolo de la espesa capa de hojarasca —enfoque de partes, argumentaciones de método y procedimiento...— bajo la que se pretende mantenerlo.

No resulta difícil, por otra parte, suministrar tales elementos de juicio: incluso en estas ocasiones resulta especialmente fácil también evitar adherencias de valoraciones subjetivas que empañen su eficacia. Porque afortunadamente, en las dos ocasiones en las que se ha tratado este asunto en los organismos centrales de dirección (C.E., 12 de Febrero y CC., 23 de Marzo) han sido grabadas las sesiones y reproducidas íntegras a disposición de todo el Partido. A estas actas me remito, y en ellas me baso para redactar estas notas.

El CC ha decidido trasladar al CE la cuestión no resuelta sobre la valoración de la ruptura del Partido en Euskadi y la suplencia en el CC de los cinco miembros que han causado baja. El C.E. ya había abordado con anterioridad los hechos de Euskadi. Fué en la reunión citada del 12-11. En ella a petición de Ion Gorrotxategui, Secretario General del Partido de los Trabajadores de Euskadi, se incluyó como tema a abordar en el orden del día, previo informe presentado por él mismo, la consideración de la situación creada en aquella organización nacional tras la carta hecha pública por los 35 miembros del CC pertenecientes al Partido del Trabajo anteriormente, en que comunicaban su decisión de no formar parte de las listas que el Partido de los Trabajadores de Euskadi presentara a las elecciones al Parlamento vasco.

Tampoco en aquella ocasión se llegó a formalizar ningún acuerdo en el C. Ejecutivo sobre este asunto, al igual que ha ocurrido ahora en el CC cuando los hechos a

enjuiciar no han sido una negativa a la participación electoral sino una ruptura del Partido. Pero a diferencia de ahora, entonces en unas cuantas horas de discusión pudieron enjuiciarse aquellos hechos y conocerse opiniones relativas a los mismos. Quiero detenerme especialmente en sintetizar las opiniones políticas expresadas, a este propósito, por Eladio García Castro: Y no precisamente por afán de singularización personal alguna, sino por la singularidad y el significado que adquieren tales posiciones por sí mismas, en el contexto de lo que venía siendo y en lo que puede llegar a ser el proceso de la unificación de ORT y PT y la construcción del Partido de los Trabajadores como Partido dirigente de la revolución en nuestro país.

Ya digo que el tema que se abordaba en el C.E. era otro del que se planteó en el CC y que a él se refiere Eladio en sus intervenciones; si bien entre la negativa a la participación en las listas electorales del Partido y la rup-

tura y la escisión del mismo existe toda la relación del desarrollo normal en la aplicación práctica de las ideas políticas sustentadas por los protagonistas de ambos hechos. (1)

"Cual es mi visión del problema y por qué yo no puedo contestar a la pregunta, o por qué me parece a mí que desde mi punto de vista es un planteamiento unilateral centrarse en la pregunta si eso es una actividad antipartido o no es una actividad antipartido. Muy sencillo, voy a intentar analizar el proceso muy brevemente, lo más brevemente posible.

Nos propusimos unificar nuestros partidos. Lo hicimos desde mi punto de vista de forma oportunista, aquí todo se ha vendido y todo se ha comprado. Esto ha sido eso, una negociación de comerciantes. Yo he estado en un error. Las políticas que mantenían ambos partidos en Euskadi eran tan abrumadoramente distintas que hasta en las ruedas de prensa que celebrábamos aquí en Madrid, los periodistas nos asaeteaban por el tema. La posición ante la constitución, las posiciones políticas mantenidas por ejemplo por el Partido del Trabajo de Euskadi en la Conferencia que se realizó, en la que se afirmaba:

1º.— La posibilidad de convivir en un partido, independentistas y no independentistas, en Euskadi.

2º.— Donde se centraba unas posiciones acerca del PNV y la reestructuración que estaba llevando en marcha y de como se estaba produciendo una escisión en la oligarquía española, una escisión que podía ser histórica y había que constatar.

3º.— Las distintas actitudes que se mantenían ante el fenómeno ETA de ambos partidos.

Se unió eso, se quiso unir eso; para unir hay que unir en torno a lo que se puede firmar en la negociación indiscutiblemente. Como tenemos un partido estatal, en principio parecía que tenía que unirse el partido estatal y que Euskadi o entraba o no podía ser.

El Congreso de antes de la unificación para unificarnos, era un Congreso en el que mi artículo en el País era decir que nos encontrábamos ante un reto histórico de resolver tres cosas que no sabíamos cómo, es decir, y que bueno vamos a buscarlas juntos en vez de por separado; pero en cambio para Euskadi estaban consolidadas

las dos políticas distintas; llega la unificación y eso sigue igual. Y sigue desarrollando y viene el defraudarse de la gente del Partido del Trabajo, que tiene que aplicar una política sobre la cual no tiene convencimiento porque esa no es la política que le convence a la gente del Partido del Trabajo; ni a Eladio, vamos; yo la política del Partido de los Trabajadores no la comparto en Euskadi, en absoluto; yo creo que es una política centralista, moderada y miope, desde mi punto de vista; claro que yo no vivo en Euskadi.

Y ahora se plantea, se nos plantea, si eso es una situación antipartido o no... la situación en Euskadi. Y yo digo, antipartido de qué, por qué, es que resulta que yo estoy políticamente con esa gente (2)... Porque es que resulta que las posiciones políticas de esa gente, que se van del partido, seguramente digo yo, no lo sé, es lo mejor que deberían de hacer.

Se me pregunta ahora, hay que discutir sobre una postura antipartido, pero yo no puedo decidir sobre una postura antipartido. Yo tengo que hacerme una pregunta que no sé como contestarla, que es, ¿al lado de quién estoy: del Partido, considerando así el Partido como una comunidad que funciona siguiendo los estatutos, y que tal y que cual, y con unos intereses comunes o con los que son (2), y entonces me tengo que plantear ¿qué hago?.

Si los camaradas, con la decisión que nosotros tomemos, desde luego en el CC, y si se tomara una decisión aquí en ese sentido, sería ya (2). Entonces tendría que irme con ellos, no tendría otra posibilidad, en aras de mis convicciones, tendría que irme con ellos, no tendría otra posibilidad, y entonces yo digo, discútase el asunto, pero por favor, voy a ser con los del (2).

...Yo también he firmado esa carta, porque no puedo hacer otra cosa, porque no puedo hacer otra cosa. No podían ponerse de acuerdo, y hemos sido nosotros desde aquí los que obligamos a la unificación en Euskadi. Si en Euskadi no era posible la unificación, sólo unos mercachifles como nosotros concebían que en Euskadi se podía unificar el Partido.

Claro que ahora se me dice que se formó el Partido y se formó, y que tengo que ser consecuente con eso y yo digo: es que yo voy a ser consecuente. Y si esa postura me lleva a quedarme con los veintiocho de Euskadi que se vayan del Partido, yo me quedo con los veintiocho de Euskadi que se vayan del Partido; pero con los que piensan igual que yo, con los que tienen un alineamiento igual que yo. Yo no quiero, (porque claro, yo entreveo algunas cosas, entreveo que desde un punto de vista hace daño, es que tal cosa que hace daño, pero camaradas, compréndanlo, si quieren comprenderlo,

(1). Eladio intervino ampliamente en el C.E. en dos ocasiones sobre este tema. En la transcripción de sus palabras a que he tenido acceso, la primera intervención ocupa cuatro largos folios y casi otros tantos la segunda. La transcripción de ambas —como de todo este punto de discusión— adolece de deficiencias y lagunas debido a la escasa calidad de la grabación a partir de la cual se ha realizado. Creo sin embargo que en la parte que aquí reproduzco la fidelidad es prácticamente total a lo que Eladio dijo.

(2) Hay una frase ininteligible en la cinta.

compréndanlo, y si es que no se puede comprender porque no tengo razón, al menos, ese es mi problema, es un problema de conciencia, no es un problema optativo en un momento dado, juzgarlo así, solamente desde el partido; es mucho más complejo, mucho más complejo. Con la postura de esos de Euskadi, y que conste una cosa, no me estoy solidarizando con parte, porque es que al 90% del Partido del Trabajo le interesa, de la parte del Partido del Trabajo le interesa lo otro, le interesa que los camaradas esos de Euskadi hagan otra cosa. Pero yo ya estoy cansado de jugar a la mayoría y a las cosas hechas así de esta manera. Porque es que yo no creo que ningún proceso revolucionario pueda salir de un proceso que está plagado de oportunismo por todos los lados. Es que no lo creo. Es que no lo creo; necesito ya autenticidad. Para poder hacer política, y para poder ayudar a la revolución, necesito sentirme auténtico, es decir, haciendo cosas que respondan a mi concepción. Es un imperativo. Y yo creo que errores pasados no los puedo solucionar ahora, con mi inconsecuencia.

Herri-Batasuna se desintegrará, pero al margen de nosotros. Tiene cojones la cosa. Eso lo vé uno hace un año y lo está apuntando hace un año, pero entraña adoptar una serie de posturas políticas para poder hacer eso, claro. Y ahora se desintegran y ¿a dónde irán?. Yo qué sé a dónde irán. Pero de nuevo no se integran. Las filas revolucionarias no son las que crecen fundamentalmente, a costa de esa desintegración, esa es la diferencia. Qué puros somos. Pero no cambiamos de táctica.

Eso lo veía yo hace un año, y eso lo hemos discutido José M^a Beraza y yo hace un año, por dónde iban a ir las cosas. Y ahora lo cierto es que se desintegran, pero aquí no vienen”.

En esa amplia intervención de Eladio, creo que queda recogido lo esencial de su posición política en el transcurso del C.E. respecto al problema de la situación creada en el Partido en Euskadi en aquellos momentos.

En una amplia intervención (habiendo mediado anteriormente una no menos extensa de Sanroma valorando aspectos esenciales de la unificación y de la situación en Euskadi —que sólo el espacio de este trabajo me impiden reproducir—), reincidió Eladio sobre aspectos claves ya señalados, completando algunos y matizándolos.

La imposibilidad de extenderme hace que me reduzca a citar algunos párrafos que considero son un mayor complemento (aún admitiendo de antemano el riesgo de que, separados de la intervención total pierdan fuerza positiva; riesgo que por otra parte, puede subsanar cualquier militante recurriendo a las copias que se acordó hacer a disposición de todo el partido).

“Yo también he estado en Euskadi hace poco, me he visto con la gente de Euskadi del Partido del Trabajo, con 12 ó 20; mi posición era que yo estaba de acuerdo en ir a las elecciones con MC, mi posición era que estaban escorados en la dirección del independentismo, que yo lo que afir-

mo que el independentismo que había que haber tomado hace ya mucho más tiempo la medida política de que el independentismo y el federalismo podrían y deberían de convivir en un partido, como un medio político de haber cambiado la situación en Euskadi, y tener hoy un Partido comunista, potente en Euskadi, y no lo tenemos, que no es potente.

Yo lo que hubiera hecho además, de que hace 2 años y con esta experiencia, es hasta haber separado el Partido del Trabajo de Euskadi, separarlo del partido estatal, hace dos años, ahora es que ya no tiene nada sentido porque eso llega tarde, ahora ya la problemática de Euskadi no es ésa.

Que puedo estar equivocado, pero yo así he pensado siempre, bueno, estos dos últimos años; yo no tenía en la cabeza en absoluto, no voy trabajando en la cabeza, si desde luego, ya lo sabeis, yo era federalista en el partido cuando la unificación, yo, es más, cuando nos unificamos, creo que dejé claro que para mí una federación tal como la que tenía el Partido del Trabajo, tampoco valía, que era muy endeble; que yo iría a un proceso de más, de más independencia entre los partidos, eso cuando nos unificamos yo ya lo decía, antes que yo, lo han pensado otros de los que están aquí, como Gracia y otros; la necesidad ante un proceso histórico determinado, de adoptar unas medidas determinadas, que eso lo he dicho yo abiertamente, que lo tenga todo el mundo en la cabeza, para mí la federación, después de ir evolucionando la situación, la federación que tenía el Partido del Trabajo y así lo expuse en las conversaciones de la unificación, estas últimas, la federación, el sistema federal que tenía el Partido del Trabajo, eran demasiado endebles, tenía que haber mayor autonomía que esa federación, mucha mayor capacidad de decisión independiente (...), y desde luego en Euskadi eso hubiese sido trascendental, pero yo no he tenido eso en la cabeza.

De ninguna de las maneras he tenido eso antes en la cabeza, lo que tenía en la cabeza lo he dicho abiertamente. Ahora digo abiertamente en el papel lo que pienso, en el caso de una síntesis superadora (...) y cuando lo pienso, lo digo abiertamente, no me lo callo; ahora en el caso de que en una nacionalidad hubiéra una síntesis superadora capaz de formar un partido potente sobre bases revolucionarias, deberían de formarlo aunque se tuvieran que separar del partido”.

El último párrafo de Eladio hace referencia —“ahora digo abiertamente en el papel lo que pienso”— a la comunicación “Una fuerza para una nueva civilización” que en aquella misma reunión del C.E. se distribuyó entre todos los asistentes. En él, en su último apartado, que tiene precisamente como encabezamiento el título del documento, refiriéndose a la formación política o partido de nuevo tipo a construir se dice:

"cómo llegar a formarse un colectivo que reúna a lo fundamental que lucha por la sociedad comunista, es un problema que depende de cada situación".

(Paso a continuación a enunciar la realidad que, según él, se ha ido configurando aquí en concreto de cara a tal objetivo: MC, LCR, Colectivos marxistas, especialmente a nivel de nacionalidad, colectivos de tradición anarquista, gente no organizada de ideología antiestatista y antiautoritaria, los movimientos ecologistas, el movimiento feminista moderno...).

Y continúa:

"De esta valoración de la realidad que se ha ido configurando, es decir, de lo que es y no de lo que en tal o cual libro sagrado decía que debería ser, sale una hipótesis racional: la futura fuerza política que sustituya a los que han sido los partidos obreros revolucionarios tradicionales, podemos concebirla como la convergencia de un colectivo de todas esas corrientes o tradiciones emancipatorias modernas, fruto de la maduración autocrítica de cada una de esas corrientes y un diálogo crítico entre ellas, no principalmente en la confrontación de concepciones teóricas, sino en la plasmación de convergencia en la acción hasta llegar a una formulación comúnmente compartida del ideal de sociedad comunista que persigue, de cómo avanzar hacia él, qué papel va a realizar el colectivo, y cómo va a estructurarse y vivir (...).

Deberíamos ser rotundamente partidarios de que en cualquier nacionalidad en que sea posible hacer en lo fundamental esa síntesis se pase resueltamente a hacer, desvinculándose orgánicamente del PTE. No debemos tener miedos ni estrecheces al respecto: las fuerzas que luchan por la sociedad comunista en cada una de las nacionalidades confluirán de modo natural, buscarán y encontrarán formas de coordinar sus esfuerzos en la lucha contra el enemigo co-

mún. No creo razonable que haya que esperar a que madure en toda España para pasar a realizarla. Ninguna crisis se supera ordenada y controladamente. El problema no es mantener ningún grupo originario, sino que seamos un factor dinámico y de vanguardia en esta hermosa y necesaria tarea que acabaría con el desencanto de tantos y tantos sectores revolucionarios y progresistas de todos los pueblos de España".

Cuando en el C. Central del pasado día 23 se discutía el problema planteado por la escisión del Partido en Euskadi, algunos camaradas comenzaron su intervención señalando las concomitancias que a su entender pudieran existir entre las posiciones políticas suscritas por Eladio García Castro y lo ocurrido en Euskadi, en dos ocasiones cuando menos, Eladio atajó tales intervenciones, rechazando enérgicamente que se le hicieran juicios políticos. No creo que fuera tal la pretensión de quienes en ambos casos empezaban a hacer uso de la palabra, sino simplemente expresar un interrogante que cuando menos es sencillamente normal que se suscite.

En cualquier caso, al problema de la unificación, —de lo que ha sido y está siendo su proceso—, que es tema obligado del debate en marcha para la resolución de la crisis del Partido, después de los hechos de Euskadi se une también como tema de debate, y como problema a solventar para una solución favorable a la crisis, la cuestión de la ruptura de la unificación, la ruptura del Partido de los Trabajadores; como opción política que teoriza su necesidad para dar paso a una nueva formación política o colectivo y como opción práctica actuante ya de hecho en las filas de nuestras organizaciones.

Con estas notas y estos materiales pretendo simplemente abrir el debate sobre esta cuestión. Cabe esperar que de él surjan opiniones claras y opciones firmes en torno a este tema, que —ya se vé— tácticamente está jugando un decisivo papel en la evolución de la actual crisis del Partido. ■

■ Bilbao, a 29 de Marzo de 1980.

Ante la crisis del Partido

Nota introductoria

La Organización de Abogados de Madrid ha decidido editar los diversos trabajos que vaya realizando en el curso del debate actualmente abierto, para contribuir a la "libre circulación" de ideas que el Partido, a su juicio, debe propiciar imprescindiblemente en esta fase del momento político que vive.

La ejecución de este su acuerdo comienza por la presentación hoy de dos documentos por ella elaborados.

El primero de ellos tiene, en su opinión, un valor "histórico" añadido al modesto que pudiera encontrarse en las opiniones políticas en él vertidas; y es que tal trabajo fue terminado y pasado a la Dirección del Partido —que por cierto nunca dio ni acuse de recibo siquiera— 3 meses antes de la aparición del documento de García Castro "Una fuerza para una nueva civilización", en momentos, por tanto, en que nadie o muy pocos camaradas de una y otra procedencia habían sabido —o considerado conveniente— explicitar ni interpretar la existencia de un conjunto coherente —aunque más o menos acabado, más bien menos— de posiciones políticas antagónicas con la línea vigente en el Partido y reflejada principal —aunque no únicamente— en las bases ideológicas-políticas aprobadas en el Congreso de Unificación.

En cuanto al segundo, más modesto de ambición, si cabe, trata de reflejar el fondo esencial del contexto en el que lo que llamamos "crisis del Partido" ha de situarse, fondo o panorama general que creemos está muy alejado de la mente de muchos camaradas, cuya visión mucho más parcial y limitada del origen o razón del momento político crítico que vive el Partido no comparten quienes esto suscriben.

Finalmente, es quizás conveniente aclarar que no creen los suscriptores de estos trabajos incidir en una sobrevaloración de sus opiniones, pero sí aspiran a que se lean con la mente abierta, ya que, fatalmente, de muchas aportaciones como estas que hoy presentamos habrán de surgir las ideas correctas que vayan configurando el Partido del futuro y si no es así nuestro Partido no tendrá futuro.

Madrid, a 1 de Abril de 1.980
Por la Organización de Abogados de Madrid del P.T.E.
El Secretario Político
Jacobo Echevarría

I

Al Comité Ejecutivo del Comité Central del Partido de los Trabajadores de España

Al Comité Ejecutivo del Comité de Madrid

I.— Por medio del presente documento vamos a tratar una interpretación de la situación por la que atraviesa el Partido, que aunque creemos que está en la mente de gran número de militantes, no se ha sintetizado de forma clara, lo que viene impidiendo que todos y cada uno de los miembros del Partido seamos conscientes del signifi-

cado que tiene nuestra participación activa en la situación, y también que los sectores de masas influenciados por el Partido puedan incidir en ella. En definitiva, la claridad impedirá que se sustraiga a nadie la posibilidad de condicionar lo que acontece en el Partido.

En el Partido se enfrentan dos concepciones ideoló-

gicas sobre él mismo, que determinan dos alternativas diferentes en lo político y lo organizativo. Existen dos tendencias, dos proyectos, dos líneas.

Actuaciones de unos y otros camaradas, posiciones ante iguales acontecimientos políticos, actitudes ante problemas internos, alternativas a la situación etc... que todo el Partido conoce, responden y son congruentes con una u otra concepción ideológica del Partido marxista-leninista en España.

Vamos a caracterizar ambas posiciones para concluir exigiendo que una y otra sean defendidas sin tapujos, públicamente ante todo el Partido por quienes las representan.

Creemos que no es alarmista afirmar que existe el peligro de defraudar el deseo de construcción de un fuerte partido marxista-leninista que impulsó la unificación de las antiguas formaciones ORT-PTE. Precisamente en estos días (cartas a "EL PAIS", artículo de "MUNDO OBRERO" críticas de unos camaradas a otros etc...), la situación comienza a hacerse pública, el sector de influencia del Partido e incluso algunos de sus miembros ya toma posiciones de desengaño y frustración ante lo que puede resultar un retroceso de la única formación revolucionaria que existe en nuestro país.

II.— La primera de las concepciones a que hacemos referencia consiste sucintamente expuesto, en orientar las fuerzas del Partido a lograr la mayor influencia posible entre sectores de la población a los que el grado actual de desarrollo del capitalismo ha situado fuera de su estructura, y que se hayan impregnados de una "moral" aparentemente antagónica con la que el sistema necesita para mantenerse. Son los sectores que se ha dado en llamar como "marginados", los núcleos sociales más conscientes de la nula retribución social, cultural, económica etc... que ofrece la sociedad capitalista. Trás la caracterización de ésta como "sociedad monstruosa", sostenida por un "estado policiaco", la lucha contra una y otro sólo puede surgir de aquellos sectores, y en consecuencia el Partido tiene que asentarse en ellos porque son los únicos que conocen en sus reprimidas aspiraciones esa realidad social.

Hoy por hoy las amplias masas están bajo la influencia de los partidos mayoritarios de la izquierda (PCE, PSOE) y no es posible sustraerlas de esa influencia, el Partido no tiene ni que plantearse tal problema, ha de esperar tiempos mejores, mientras sobrevive orientando su actuación exclusivamente (o al menos principalmente) a ganar influencia entre los sectores marginados. El Partido garantiza de esta forma su supervivencia, puesto que el fenómeno "marginal" aumenta de día en día y los trabajadores, o bien se incorporan a tal fenómeno, o bien se adentran en las opciones "integristas" de PCE y PSOE.

Esto es una concepción ideológica del Partido marxista-leninista en el momento político actual, que encuentra antecedentes doctrinales en los socialistas utópicos, en ciertas facciones históricas del "trozkismo" y aún en algunas anarquistas trasnochados, nada nuevo ofrece una concepción que hace primar los elementos humanistas sobre los componentes esenciales de la lucha política del Partido, y esa concepción determina unas formas de actuación y la estructura y organización que debe adoptar el Partido. Aquellas doctrinas históri-

cas fueron deshechadas por el Movimiento Obrero porque lo desarmaba, porque los objetivos de lucha que ofrecían, tarde o temprano eran integrados por el sistema, en definitiva, porque el capitalismo puede desarrollarse perfectamente incorporando a su estructura la mayoría de las reivindicaciones provenientes de los sectores marginados, todo depende del grado de desarrollo que alcance.

Decíamos que esta concepción impelia formas de actuación política de determinada y opciones organizativas específicas.

Algunos dirigentes representativos de esta opción, proclaman a toda costa la "radicalización" de las formas de lucha, como una nueva fórmula por ellos descubierta, hasta el punto de despreciar las formas consistentes en el ejercicio de los derechos arrancados a la burguesía; si existen posibilidades de hacer una manifestación legal el día 13, contra el Estatuto del Trabajador que ha presentado la UCD, consideran más conveniente hacerla ilegal el día 14; si podemos actuar para lograr el más progresivo desarrollo de la Constitución, ello se considera como labor de los "burgueses del Parlamento"; si existen posibilidades de generar un debate en torno a la educación media y superior, sólo conceden importancia al enfrentamiento con la policía en la calle etc...

También en lo organizativo, algunos de estos dirigentes insinúan la conveniencia de formas organizativas "asamblearias" de los sectores a los que antes nos referíamos, en las que el Partido disolvería su estructura de base, que se hace innecesaria al no tratarse de dirigir a los trabajadores contra el sistema capitalista y por el socialismo, como no es necesario dirigir el movimiento de masas, sólo ofrecerles alternativas "globalizadoras", porque... en definitiva, la dirección política es cosa de PCE y PSOE, nosotros pasamos de política, de marxismo, y aquí encaja el desprecio que otros dirigentes manifiestan hacia las ideas marxistas y las formas leninistas de organización, proclamando su independencia de las decisiones del Partido, despreciendo al resto de miembros y generando en torno a sí una cierta imagen de "pasota" impropia de personas maduras que sólo puede resultar graciosa a tenor del buen hacer periodístico de Rosa Montero.

III.— La segunda de las concepciones consiste, sucintamente también, en conseguir directamente el máximo de influencia entre las amplias masas trabajadoras y de las clases populares. Para ello, el Partido tiene que conocer cuáles son sus aspiraciones, cuál la situación política existente en cada momento, cuál la correlación de fuerzas, la situación internacional, los proyectos de la clase en el poder etc... Es un proyecto político que mantiene siempre como norte la necesidad de dirigir la revolución, la destrucción del sistema capitalista y su sustitución por el socialismo, resolviendo adecuadamente la contradicción socialismo-libertades individuales y sabiendo responder en lo teórico y por medio de la actuación práctica, a los nuevos y trascendentales fenómenos sociales que el grado de desarrollo del capitalismo ha impuesto y que cobran cada día mayor importancia.

El Partido ha de convertirse en la fuerza política mayoritaria de la izquierda, rompiendo la preponderancia de PCE y PSOE, mostrando a las masas su capacidad de ha-

cer política, de dar soluciones para el mejoramiento de sus condiciones de vida y de trabajo, forzando la ampliación del ejercicio de las libertades y un ordenamiento social democrático y participativo... todo a corto y medio plazo.

El asentamiento teórico de esta concepción, lo constituyen los principios que han permitido en algunas naciones que la clase obrera haya tomado el poder.

De esta concepción también se deriva una forma determinada de organización del Partido. El centralismo democrático en toda su dimensión, la disciplina, la subordinación de lo personal a lo colectivo, cobran todo su sentido. Y todo ello por más que aquellos principios deban ser reanalizados, sin temor a desprenderse de los que la historia haya convertido en objetos de museo, constituyendo la persistencia en ellos un verdadero obstáculo para entender todo aquello que afecta a la vida de las masas.

IV.— En nuestro Partido, la primera de las posiciones viene caracterizándose principalmente por su falta de definición, es una posición que apunta hacia no se sabe qué objetivos, una posición a medias, que con frecuencia se vá a los extremos. Pero lo más importante es que arranca de un análisis preñado de renunciaciones:

— la forma en que se produjo la caída del fascismo y las derrotas electorales principalmente, les lleva a la consideración de que no es posible, al menos de momento, dirigir políticamente el movimiento de masas, dirección política que en consecuencia se cede a los revisionistas, se abandona el terreno de lucha por la dirección de la clase obrera, para ir a un terreno donde no existe competencia, pero en el que objetivamente no se dan las contradicciones que impulsan el movimiento que destruirá el sistema capitalista. Pero además, se irrumpe en ese terreno de forma torpe. Provenientes del más atroz conservadurismo en cuanto a las ideas y las formas de vida, pasan al más espectacular "progresismo", mostrando la patanería propia de quien se trata de mover en un terreno que no conoce. Así, cuando acuden a concentraciones en pro de la legalización del consumo de drogas blandas, provocan, con sus actitudes y declaraciones, la irritación de quienes desde hace años luchan por conseguir ese objetivo, y se refieren a la gran liberación que supone la homosexualidad cuando un poco de tiempo atrás llamaban al más absoluto respeto a las relaciones de pareja entre sus camaradas. Se convierten de pronto en los "abertzales" por excelencia, hacen doblar campanas de alarma por la participación de Paquita Sauquillo en el Comité de Liberalización de Rupérez, cuando incluso Herri Batasuna comprende la actuación de nuestra camarada, se jactan de la disciplina del Partido, acuden a encabezar pequeñas manifestaciones sobre el tema de las drogas, poco antes de que 15.000 jóvenes luchan en la calle por un Estatuto democrático de Centros Docentes...

V.— La segunda de las posiciones que analizamos cuenta con su propio bagaje de errores cuya base de resolución está en el reconocimiento más completo de la insuficiencia del actual grado de desarrollo del marxismo; éste no es capaz aún de dar respuesta a los numerosos problemas que se derivan de la marginación que el siste-

ma capitalista a ciertos sectores sociales ha impuesto e impone día a día. La legalización del consumo de drogas, las múltiples implicaciones del tema de la seguridad ciudadana, la degradación progresiva del medio ambiente, la libertad sexual, la ampliación de las formas de expresión cultural, la humanización de las formas de convivencia etc..., son cuestiones que el Partido marxista leninista ha de abanderar con decisión, sin reservas.

Pero dar respuesta a todo este tipo de cuestiones es distinto de tomar posiciones fáciles y a primera vista, ofrecer esos objetivos a las masas es un complemento de la lucha de los comunistas, para poder resolver tal cuestión, hemos de saber en cada momento qué decimos y por qué lo decimos. Exigir la legalización del consumo de drogas blandas, y atacar las reaccionarias ideas que consideran el "fumar" como de degenerados o delincuentes, es bien distinto de defender que "fumar porros" es símbolo de libertad individual. Igual decimos de las denominadas "formas radicales de lucha", no es nada nuevo, es una arma más del Movimiento Obrero, cuya utilización no es justa o injusta sin más, que no puede ser rechazada o acogida sino simplemente considerada como un instrumento más.

El Partido no vá a desarrollarse con comportamientos "snobistas", para los comunistas ninguna de las anteriores cuestiones entrañan todo lo bueno o todo lo malo, todas habrán de ser analizadas por medio del "filtro analítico" que es el materialismo dialéctico, riguroso análisis que nos evita aparecer como aventureros e irresponsables y que nos evite también desplazarnos de un lado a otro sin criterios, despreciando las instituciones parlamentarias y la propia Constitución a la que hace unos meses se la consideraba "la llave de las autonomías", "el corazón de la democracia".

VI.— En los últimos días, Madrid está mostrando la agudización de los problemas que aquejan a las masas, amplias protestas contra el Estatuto del Trabajador presentado en las Cortes, los estudiantes y profesores de la Enseñanza media y superior buscan desesperadamente la forma de romper los ejes de la política educativa del Gobierno, el conflicto de Chrysler pone en evidencia la ofensiva general de la patronal, los trabajadores de sanidad replantean la alternativa sanitaria democrática y socialmente progresista, la actuación del Ayuntamiento defrauda a los vecinos, el medio ambiente en nuestra ciudad se hace insostenible... Cuando la política prooligárquica del Gobierno de UCD se vé acelerada, las masas se movilizan en defensa de sus derechos, y sólo si el Partido sabe mantener su norte, sus objetivos, su vinculación y presencia entre lo mejor de la clase obrera, esa movilización puede surtir efectos, puede minar la base sobre la que se asienta el actual gobierno y hacerle caer, y no será instrumentalizada por los reaccionarios intereses de los revisionistas que siempre tratarán de auparse sobre ellas para lograr una mejor posición frente al gobierno de UCD y que le corresponda en consecuencia una mayor parte de los frutos de la lucha del pueblo.

Si el Partido no mantiene afiladas sus armas para poder aparecer en un momento dado, claramente, como la fuerza política dirigente, el Partido desaparecerá como fuerza revolucionaria para convertirse en una especie de "conciencia" de las maldades de la burguesía.

VII.— Todo lo anterior no tiene más que un objetivo; lograr que las posiciones que existen en el Partido se manifiesten con toda claridad y crudeza. Nosotros emplazamos a cada dirigente a que se pronuncie por una u otra alternativa, a todos los camaradas para que de igual forma manifiesten sus posiciones, se decanten en uno u otro sentido. Exigimos un proceso de clarificación, cada hecho concreto responde a una u otra concepción, hay que provocar la discusión sobre los temas de fondo, huir de lo superficial, para que ninguna posición pueda permanecer agazapada y al acecho, sólo así podrá comprobarse si es posible o no la integración de posiciones, y de cualquier forma, el Partido de los Trabajadores seguirá, o mejor dicho iniciará su andadura bajo la bandera del marxismo-leninismo, porque de otra forma desaparecerá

como fuerza política y quedará convertido en un grupo social de mayor o menor raigambre incapaz de ofrecer a los trabajadores un proyecto social diferente al que le ofrece el capitalismo, sino sólo un mejoramiento de éste en algunos aspectos.

La forma de la discusión debe ser considerada de inmediato por los organismos correspondientes, avanzándose en las posiciones que en estas líneas se contienen sobre las que el conjunto del partido debe pronunciarse.

En Madrid, a 13 de diciembre de 1979

Organización de Abogados de Madrid
del
Partido de los Trabajadores de España

II

Una interpretación básica para un debate imprescindible

I.— UNA INTERPRETACION DE ARRANQUE

Intentamos aquí ofrecer una lectura, rápida y sobre todo urgente — porque creemos que las circunstancias así lo aconsejan — del momento, fase o situación — auténticamente crítica en nuestro criterio — por los que atraviesa el Partido hoy, saliendo especialmente al paso de la opinión de muchos camaradas que entendemos tienen una visión mucho más limitada o parcial de las causas, razones u orígenes que determinan aquellos, con las diversas consecuencias políticas que a muy diversos niveles tales concepciones distintas van a tener, y de hecho ya están teniendo; por lo que procuraremos ser bastante breves y concisos en la exposición, que dividimos en apartados numerados.

1.— Creemos en primer lugar imprescindible tratar de disipar la idea-vigente, entendemos, se diga o no, en la cabeza de muchos camaradas, especialmente de la dirección y especialmente de Madrid, que es lo que conocemos — de que el origen o razón del problema político interno que vivimos hoy en el Partido se encuentra en la actitud de una serie de camaradas y dirigentes que realizan actividades liquidadoras de aquél y más en especial, en la explicitación de una línea política "nueva" — a través del documento de García Castro — que nada tiene que ver con el marxismo-leninismo.

2.— No tratamos de decir que no sean éstos elementos que confluyen en la situación, que tales cosas sean falsas — creemos que ello es verdad — pero entendemos que estas cuestiones no son sino partes del momento auténticamente crítico que vivimos que no explican suficientemente en absoluto el origen o raíz de nuestra crisis.

3.— La destrucción de estas ideas nos parece importante ya que no darse cuenta de que hay otros muchos y mucho más trascendentales elementos que confluyen en la situación que atravesamos en el Partido, conduce — de hecho está conduciendo ya en nuestra opinión — a ideas muy dispares y lo que es peor, muy injustas acerca de temas importantísimos tales como lo de cómo abordar el debate, qué debatir, cuándo, etc, incluido cómo responder a las "provocaciones" que se van produciendo y cuya inadecuada respuesta compromete más de lo que se puede pensar, a nuestro juicio, el futuro del Partido.

4.— Creemos necesario, en última instancia, referir la crisis que atravesamos a factores en cierta medida ajenos al Partido mismo, sin perjuicio ni olvido de trascendentales elementos internos como la profunda incapacidad que hemos demostrado, especialmente los niveles de dirección, más responsables cuanto más altos, en elaborar respuestas válidas a los múltiples problemas que nuestra sociedad nos iba planteando y que siguen hoy sin existir.

En efecto; para comprender el "punto" en que pensamos es necesario tener presente —para analizarlos, para explicar los por qué— tanto las sucesivas derrotas infligidas en los últimos años a un movimiento obrero y popular español entonces en auge, como a las trascendentales secuelas de desmoralización y abandono por vanguardias y sectores de masas de su espíritu de lucha e ilusión de avance; así la ofensiva económica, cultural y política de la burguesía española como su casi total consolidación actual en el dominio de los instrumentos más importantes de control y ataque; tanto al triunfo de las posiciones reformistas como al correlativo fracaso de las más consecuentes e incluso de las que calificábamos como propias del revisionismo, en el campo del pueblo; así el masivo avance de las ideas dominantes sobre el modelo de sociedad de tipo "occidental" o "europeo" a que necesariamente hemos de aspirar en la España actual —por más que presente defectos, contradicciones o crisis "asimilables" superables en el futuro— que han calado profunda e inestablemente —para nosotros— en las masas, como al correspondiente abandono y fracaso total, antes de nacer, de una idea alternativa de "modelo de sociedad" que jamás produjo el marxismo-leninismo ni la izquierda, ni por consiguiente, popularizó, puesto que ni siquiera existía. Son éstos, y probablemente algunos más, los factores determinantes de esta "situación general" —y no de dos o tres problemas concretos— de grave crisis que vive nuestro Partido.

5.— Es preciso que no nos engañemos. No por no ser aceptadas masivamente, las ideas son necesariamente incorrectas; pero, sin ánimo de polemizar "en abstracto" sobre esta afirmación que puede ser teóricamente válida ni sobre la posible necesidad de ir a veces "contra-corriente" y otras fórmulas similares bien conocidas por nosotros que pueden calificarse como traducciones de aquella proposición general, si afirmamos nuestra convicción —peligrosa pero necesariamente afirmable, a nuestro juicio, —de que hacer política en nuestro país— al menos actualmente implica imprescindiblemente involucrar en los proyectos políticos de corto, medio e incluso largo plazo, a sectores de población de notable trascendencia cuantitativa y cualitativa, en diversos grados y en períodos razonables de tiempo. Nos parece evidente que el tiempo transcurrido —11 ó 12 años de existencia de nuestro proyecto político— es razonable y que también lo es el afirmar no sólo que no hemos conseguido nunca esa adhesión de sectores trascendentes de masas sino que, en la actualidad, se ha restringido si cabe, nuestra "presencia" e "influencia política". Son los por qué de estas situaciones los que hay que investigar; para, en un segundo paso —conceptualmente hablando, se entiende tratar de ofrecer soluciones o caminos de solución a las innumerables respuestas negativas que encontramos a nuestros por qué; es decir, para tratar de transformar en positivo lo que hayamos encontrado de negativo una vez hecha la necesaria introspección.

6.— No vamos a entrar —pero no hay que dudar— en la consideración de la influencia que factores relativamente semejantes, que se dan en el contexto internacional en que está situada España, nos guste o

no, tienen, han tenido y tendrán en el reforzamiento de unas mismas pautas regresivas que las clases dominantes han conseguido imponer a las masas de Europa, con unas y otras particularidades, según el país o zona, y que brindan un panorama verdaderamente desalentador no ya sólo para las ideas y proyectos políticos revolucionarios, marxista-leninistas, sino simplemente de izquierdas, progresistas.

7.— Es en este contexto general y particular de España en el que hay que entender el mismo "nacimiento" de la línea política que dicen pretender García Castro y seguidores para el P.T.E. sobre la base de la constatación —bastante realista y aprovechable por lo tanto, por cierto— de la realidad de la gravísima marginación y desarraigo en que aquellos factores han conseguido colocar al Partido, sus ideas y las opciones políticas estratégicas y tácticas que propugna para España, situación —trasunto del lugar en el que las burguesías dominantes de Europa han conseguido colocar, sin excepción que conozcamos, al marxismo leninismo en sus respectivas zonas de dominación. En otro contexto, en una situación política genéricamente "aceptable" del P.T.E. las actividades liquidacionistas, las "nuevas líneas" etc. serían, aún contando con la peor subjetividad concebible en sus agentes, "problemas" perfectamente abordables para el Partido, que incluso podría muy bien aprovechar elementos razonables de crítica que, sin duda existirían, y existen. En la actual situación del Partido es él mismo, en cuanto puro problema, lo que está directamente en juego, y la posible "salida" de su crisis está estrechísimamente vinculada a nuestro juicio, a que iniciemos, al menos, la respuesta a temas y cuestiones que nada en principio podrían tener que ver, en otro contexto, con la actuación liquidadora de una serie de miembros del mismo.

II.— SOBRE EL DEBATE

Consideramos de extrema gravedad la comprensión que creemos haber detectado existe en muchos camaradas, especialmente de la dirección, acerca del tratamiento que haya de darse a lo que denominamos debate, el cual desde luego, ha de darse y, a nuestro juicio, desde este momento. Referimos esta incompreensión en el fondo más a los temas tratados en el apartado I que a cuestiones más concretas —muy importantes algunas, por otra parte— relacionadas con el dicho debate. De todos modos, nos parece de interés referirnos a varios aspectos.

1.— No debemos, como creemos se está haciendo sistemáticamente, contentarnos con una reafirmación, explicada con mayor o menor acierto, de los "principios" o afirmaciones contrastadas por el movimiento comunista internacional. Ello es, a nuestro juicio no sólo necesario sino imprescindible porque creemos, intuimos, que en su gran mayoría siguen manteniendo su validez; pero hemos dicho, y lo repetimos, "contentarnos" con ello y

sólo con ello, por la sencilla razón doble de qué tales principios, por un lado, necesitan "reexplicarse" para ser aplicados a la situación social de la España industrializada de hoy y por otro, porque aparecen como completamente insuficientes—al menos eso es lo que a nosotros nos dice la realidad que vivimos día a día y que tratábamos de esbozar antes— para constituir respuestas válidas a los problemas que para nosotros mismos y para la sociedad que nos rodea, se vienen planteando.

2.— Es necesario comprender que por mucho y bien que debatamos no va a ser posible avanzar mucho realmente a corto plazo en los problemas de más fondo, ya que parece imposible que seamos capaces, por un lado, de dar respuesta satisfactoria a los temas que el marxismo no ha sabido abordar en los últimos 50 años—especialmente los suscitados en los países industrializados de Occidente— y, por otro, con citar esa adhesión a nuestras respuestas de sectores notables de masas de que hablábamos anteriormente, en un plazo de 2 ó 3 meses; lo que no significa que no debamos comenzar ya a debatir, sino que conozcamos el ámbito posible de aspiraciones a cubrir.

3.— Es imperioso que entendamos que para que pueda darse un debate mínimamente verdadero es imprescindible que haya auténticas confrontaciones de ideas; que para que esas confrontaciones se den, y ya, todos los miembros del Partido tenemos la estricta obligación y derecho de hacer circular y bullir nuestras ideas, no esperando el documento-solución de ningún alto dirigente o la directriz, más o menos razonada, del organismo o camarada de dirección correspondiente; que para que ese bullicio de ideas que necesitamos angustiosamente sea realmente rico, plural, es auténticamente necesario a nuestro juicio hoy, dada la situación de incapacidad que hay que diagnosticar como enfermedad trascendental que aqueja a todo el Partido y especialmente a su dirección, que cada militante y organización del Partido consulte a los sectores del pueblo con los que se codea cotidianamente a fin de recoger sus intuiciones, experiencias, opiniones y razonamiento, que habrán necesariamente de ir vertiéndose desde ya en el seno del Partido.

4.— Consideramos igualmente necesario asimilar ya que uno de los mecanismos mejor utilizados por el Estado de la burguesía para conseguir la falta real de presencia en las sociedades industrializadas de determinadas ideologías y proyectos políticos es el que forman los medios de comunicación de masas pretendidamente profesionales e independientes, cuya sutil manipulación consigue demoledores efectos que van desde el mero silencio sobre lo que no interesa se conozca por las masas hasta la deformación caricaturesca de las proposiciones de que se trate, pasando por la desmoralización que entre los

propios proponentes produce tal silencio o deformación y la ignorancia y desadhesión que son sus productos. Es por ello, que parece vital el abrir inmediatamente el debate a la sociedad, a diversos niveles, incluso aunque no esté suficientemente garantizada su "puesta a punto" interna, huyendo como de la peste del esquema que creemos tienen muchos camaradas de la dirección de "primero preparar el Partido y luego abrir el debate" y sustituyéndolo por, "lanzarlo ya directamente a la sociedad y a la prensa". Es probable que en el acertado tratamiento y visión de este punto—que creemos no existe en el Partido— radique una de las escasas posibilidades fundamentales que tenemos de producir efectos de conocimiento y eventual adhesión de sectores sociales a que nos referíamos anteriormente y que nos son tan vitales.

Dicho de otro modo: la desinformación, la manipulación y "entontecimiento" constante de masas, la costumbre masiva de no razonar conseguida por la arrolladora dinámica de los poderes del Estado, la deformación trascendente de las ideas y proposiciones políticas, económicas, culturales, etc. son mejores aliados de la reacción y de la disolución del Partido incluso que las propias deficiencias, limitaciones, carencias y hasta que los errores políticos de bulto y las actividades liquidacionistas de sectores del propio Partido, a nuestro juicio. Es por ello más necesario, si cabe, combatir aquéllos que éstos.

5.— Vemos, en consecuencia: debates, abiertos y ya; libre bullicio de ideas y opiniones en el Partido y ya; salida a la gente, al pueblo, para recoger sus ideas y ya; utilización y presencia en los mismos de los medios de comunicación de masas, esforzándonos porque así sea; esfuerzo de todas las organizaciones y militantes del Partido, adecuados a sus posibilidades para llevar el debate a sus medios de trabajo e influencia. Y todo ello, con carácter fundamental y urgente en nuestra opinión.

6.— No se nos oculta, por último, la necesidad de combatir, sin embargo los esfuerzos que puedan realizar algunos para liquidar el Partido existente, que en Madrid centráramos en el mantenimiento de las organizaciones y Comités que, aún debilitados, continúan realmente existiendo, orientándolos a actuar como promotores—pero no encerrados en sí mismos— del proceso a que nos hemos referido y desde luego, como fuerzas dirigentes de eso que llamamos presencia y actividad del Partido en la vida cotidiana, tan difícil de mantener, al menos mínimamente, en las condiciones actuales y, sin embargo, tan imprescindible para constatar nuestra existencia y lo que es más importante, nuestra esperanza de futuro.

Madrid, a 1 de Abril de 1.980

**Organización de Abogados de Madrid
del
Partido de los Trabajadores de España**

Algunos aspectos de reflexión en relación a la cuestión nacional de Euskadi

Ion Gorrotxategui

1. INTRODUCCION

El nacionalismo ha adquirido un extraordinario desarrollo en los últimos años en Euskadi, como se ha reflejado en las elecciones. Sólo un análisis profundo, pendiente de hacer de los factores económicos, políticos, ideológicos e históricos que mueven las raíces de la sociedad vasca, puede darnos una explicación de fondo de este hecho que vivimos.

Este avance nacionalista adquiere hoy una especial dimensión, pero no es enteramente nuevo pues siempre ha tenido desde 1900 arraigo, compartido con el socialismo. Nació como respuesta de la burguesía centralista que los exclusivizaba, pero pronto la cuestión nacional vasca se convertiría en una cuestión proletaria.

El potentísimo renacer del movimiento nacional en los últimos quince años se debe en gran medida a que la soberanía nacional ha sido eje de la lucha por la democracia, una cuestión agudizada pendiente de solución desde hace más de medio siglo.

La lucha por la democracia en Euskadi ha estado coloreada por su cultura, lengua, historia, su ikurriña y la represión sufrida, al compás de la cual han avanzado las alternativas nacionalistas.

Los que renunciaron a la cuestión vasca, reformistas, socialistas y eurocomunistas, han fracasado rotundamente ante el pueblo vasco, porque abandonaron la cuestión clave de la democracia en nombre de la lucha de clases y del socialismo (cómo si no fuera cierto que en la lucha por la democracia se forja la clase obrera en la preparación de la revolución socialista).

Vana esperanza la de quienes piensan que la problemática nacional debe abrir paso a la lucha de clases, porque aquella será interminable bajo el poder burgués y del imperialismo americano. Por ello el papel del proletariado vasco es luchar sin reticencias por la plena soberanía de Euskadi y encauzarla a buen puerto, el socialismo.

2. CUESTION NACIONAL Y LUCHA DE CLASES

En la lucha por la plena soberanía vasca, están implicadas diversas clases sociales y cada una impulsa este movimiento de una forma y con matices determinados.

Evidentemente la cuestión nacional hace referencia a las relaciones de dominio entre una nación dominante y otra oprimida pero su trasfondo político refleja ser expresión de una lucha entre clases sociales. Así en Euskadi, la oligarquía financiera reprime y oprime a la nación vasca (brutalmente aún también con el Estatuto Vasco, como lo hemos visto en el Aberri-Eguna), y las clases populares y no oligárquicas se oponen a ella.

Esta delimitación general no basta para practicar

una auténtica política socialista-revolucionaria, puesto que entre las capas y clases no oligárquicas hay que ofrecer una auténtica alternativa proletaria, capaz de abrirle vía de solución a la cuestión nacional.

Sería un tremendo error no aprender de las torpezas cometidas por quienes consideraron que el problema nacional sólo incumbía a los nacionalistas, a la burguesía vasca, sin diferenciar las épocas y el momento, y que el socialismo tenía que abordar otras tareas más sublimes, lo social y su revolución.

La alternativa proletaria tiene que superar esta limitación histórica del socialismo, y a su vez comprender la incapacidad de reformistas y eurocomunistas para ofrecer una visión revolucionaria de la cuestión nacional y por lo tanto unas soluciones.

Los marxistas revolucionarios, hoy sufrimos sobre nuestras espaldas injustamente los desviacionismos del reformismo "socialistas y comunistas" y ello a pesar de que contribuimos enormemente en la lucha por la democracia a la causa nacional vasca, lo cual no nos impide ver nuestros propios errores, una apreciación superficial de las cosas y reticencias injustificables respecto a los derechos nacionales.

Hace mucho que la soberanía nacional era una exigencia democrática revolucionaria, a partir de la revolución de Octubre y en ella el proletariado tiene el deber de impulsarla hasta el final o el principio, de la historia que abrirá puertas al socialismo.

Claro que en esta batalla contra todas las formas de opresión nacional se mueven y unen diferentes clases sociales pero ello no debe ser motivo de reticencia sino de agradecimiento pues juntos podemos ir hasta el final y debemos de hacerlo.

Nacionalistas revolucionarios y comunistas debemos de aprender de esta verdad que siendo general tiene aplicación práctica diaria tal como se manifestó en el último Aberri-Eguna en Iruña.

3. SOBERANIA NACIONAL Y REVOLUCION SOCIALISTA.

Se ha desarrollado en Euskadi la positiva idea de que la solución a la cuestión nacional y el socialismo debe ir unida. Que la lucha nacional y social van parejas y para los nacionalistas el pueblo vasco debe luchar a la vez por la independencia y el socialismo.

Más de setenta años bajo el capital monopolista sin solventarse el problema nacional, "Alzamiento nacional y fascismo" para machacar al pueblo vasco, promesas vacías del capitalismo americano en el año 1945 y del europeo, son factores que han dejado enorme huella.

Pero ya no basta afirmar que ambas cuestiones van unidas, es preciso determinar la relación existente entre socialismo y problema nacional hoy.

Y de nuevo el leninismo nos dá la respuesta para 1980. La burguesía es ya incapaz de darle solución plena a la cuestión nacional. Terminó su papel revolucionario, por lo que la lucha por la plena soberanía está íntimamente ligada a la revolución socialista. Y esto hoy vuelve a estar vigente en Euskadi.

La clave es la revolución socialista como norte, y sólo una estrategia revolucionaria correcta, puede llevar no sólo al éxito final sino también a una lucha consecuente diaria por la causa vasca.

4. LA ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA

Existen importantes diferencias entre los revolucionarios vascos en relación al carácter y naturaleza de la revolución pendiente, que conviene estudiar y debatir profundamente, para marcar el justo camino que llevará al triunfo de la clase obrera y del pueblo vasco.

Los revolucionarios nacionalistas, consideran que su carácter es nacional y social a la vez y deducen directamente de esta afirmación que la estrategia debe tener por norte una revolución de liberación nacional y social.

Antecedentes de esto, son las teorizaciones de ETA y los planteamientos de Kubrik. "España estaría relacionada con Euskadi en el sentido de metrópoli-colonia", aplicación mecánica de los modelos de revolución tercermundista.

Se establece así dos posiciones de principio en relación a la revolución, su carácter debe de ser independentista y también socialista obligadamente.

Las aspiraciones a la independencia vasca condicionan de este modo el único principio que debe mover al proletariado vasco, la destrucción del estado burgués para implantar el socialismo, la dictadura del proletariado, camino para la extinción del estado (comunismo). Así podría realizarse plenamente la soberanía nacional vasca.

La voluntad subjetiva se aferra a la hipótesis de que la revolución socialista consiste en consecuencia en destruir el aparato estatal en Euskadi, y sólo en Euskadi.

Para los comunistas vascos se trata en cambio de hacer del marxismo una teoría científica, no esquemática, y a través de ella podemos concluir que por muy descentralizado que esté el estado burgués, el poder no está parcelado, y que sus centros de articulación hacen del Estado un todo único que no se puede destruir por partes.

5. ALGUNAS CUESTIONES TACTICAS EN EL NACIONALISMO REVOLUCIONARIO.

La estrategia determina la táctica, y una justa táctica adquiere especial importancia en cuanto que en momentos no revolucionarios también condiciona los avances al socialismo.

Las corrientes nacionalistas partidarias de la utilización del aparato del estado burgués, muestran cierto desprecio a las contradicciones existentes entre las instituciones vascas y el poder central, y a los factores que operan en su interacción.

Puesto que el poder central es español, carece de importancia y ahora "lo revolucionario" sería ganar la

hegemonía en el Parlamento y Gobierno Vasco, y así tomar "el poder vasco" al estilo eurocomunista. De esta forma el poder estaría en manos del pueblo aunque el Estado sigue en manos de la oligarquía pues ésta también se supone extranjera.

Otros en cambio son radicalmente opuestos a la utilización del estado burgués "ajeno a los vascos a los que no les incumbe". El proceso político vasco iría al margen del estatal y por supuesto de las transformaciones del estado burgués. Se niega así a influenciar en dichas transformaciones porque la batalla debe de ser frontal.

Evidentemente la dinámica objetiva está obligando a una aplicación flexible, llena de contradicciones, de estos principios, a la vez que se desaprovechan enormes energías revolucionarias para desplazar el reformismo burgués, posibilista y "coherente" en el terreno de la utilización del Estado.

En otro orden de cosas el independentismo tiende a la formación táctica de un frente nacional como alternativa al estatismo, aunque éste sea revolucionario, y merma las fuerzas para configurar un bloque popular y nacional como alternativa al reformismo.

6. MARXISMO Y UNIDAD

¿Estamos los revolucionarios decididos a ponerle fin al poder despótico de la oligarquía y lograr la soberanía plena de Euskadi? Pues bien entonces unámonos para luchar juntos por la revolución, para destruir el Estado burgués y organizar el poder socialista.

Analicemos el modo de producción actual, la formación social, y la organización del poder del estado, un estado multinacional, y concluiremos que sólo hay un camino, la revolución en el marco estatal o el fracaso, para llegar al socialismo.

No hagamos por lo tanto de la independencia vasca un principio estratégico y sí un derecho democrático para evitar que la lucha revolucionaria se estanque en un callejón sin salida.

El estado burgués no es nuestro, de los trabajadores, pero no debemos negarnos a utilizarlo si queremos destruirlo, decimos destruirlo, y no reformarlo al modo burgués. Esto implica llevar una política justa de relación entre la lucha institucional y la lucha de masas como clave, y en ésta dinámica desarrollar la conciencia socialista revolucionaria entre los trabajadores.

Todo esto nos lleva a la necesidad de articular la lucha específica de los marcos nacionales en torno a un programa común frente a la ofensiva del Gobierno.

Un Programa también estratégico de revolución socialista, impulsado por la clase obrera, basado en la unidad libre de los pueblos y nacionalidades del estado español, cimentado en el reconocimiento de sus soberanías nacionales.

E aquí la enorme embergadura de la tarea a cubrir por la clase obrera en su lucha por la emancipación de la sociedad.

E aquí la difícil tarea que nos corresponde abordar a los marxistas vascos, andaluces, gallegos, castellanos, catalanes, valencianos, extremeños, canarios... a los marxistas sinceros.

Entonces unámonos estrechamente para debatir colectivamente y aprender de nuestros errores, y que salga a la palestra un nuevo Partido de los Trabajadores de España, renovado. ■

Sujeto revolucionario y movimientos sociales en el capitalismo tardío

Miguel Herrera

Hago en este trabajo una aproximación a algunas cuestiones obligadas para avanzar en una política revolucionaria hacia los movimientos sociales. El punto de referencia es la problemática general de los países capitalistas avanzados, con mayor crisis política y social (fundamentalmente del área europea mediterránea), señalaría, sin pretensión de hacer una interpretación acabada, los siguientes factores que influyen en la naturaleza y dinámica de los movimientos sociales en el marco de la crisis capitalista:

a). El incremento y agudización de las contradicciones capitalistas, referidas no solo a la esfera producción sino a toda la reproducción del capital. Siguiendo una distinción tradicional, estas contradicciones se manifiestan en el plano de las necesidades materiales (servicios sociales), y de las necesidades ideológicas (la igualdad real hombre-mujer, conflictos en el terreno de la personalidad, fuerzas productivas-equilibrio ecológico, el control de la información, etc.).

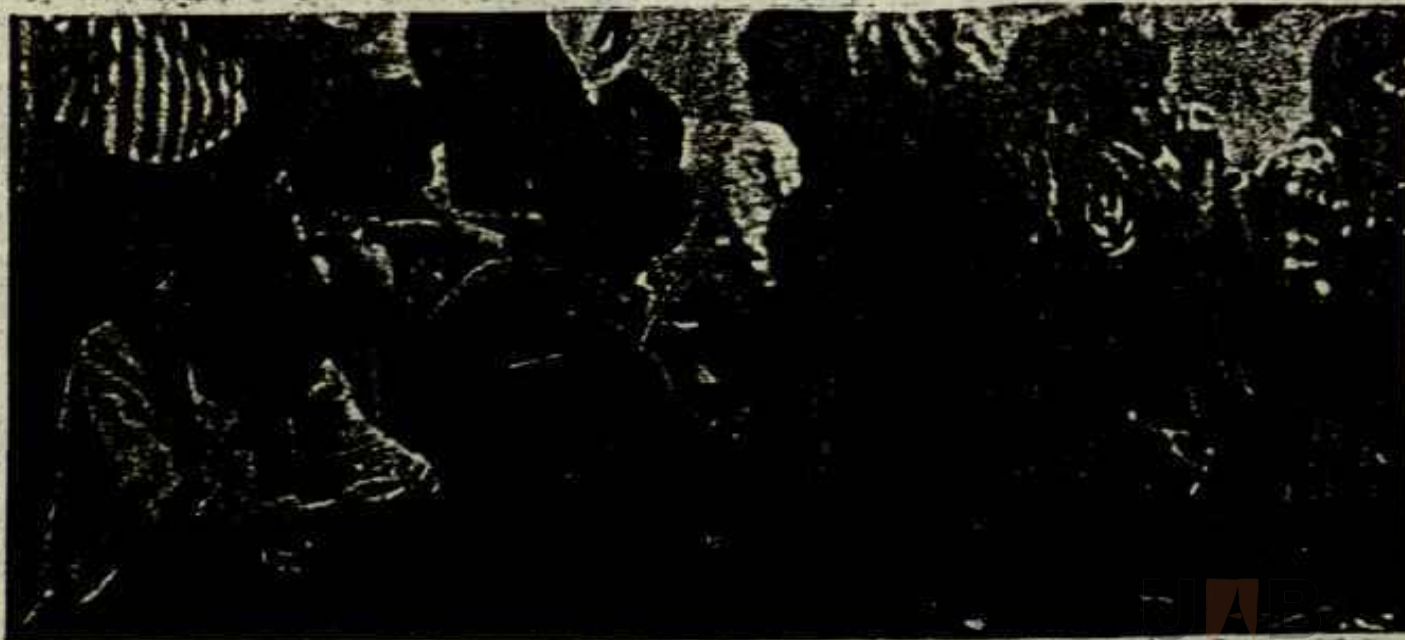
b). El surgimiento y enorme desarrollo de nuevos sectores sociales, cuya inmensa mayoría sufren la dominación capitalista, que serán portadores de nuevas pautas políticas, ideológicas y reivindicativas, y que manifiestan gran heterogeneidad en su práctica de clase, teniendo en cuenta además su desvinculación de la historia del movimiento obrero. Así el auge del sector servicios, la extensión de una pequeña

burguesía en proceso de proletarización, el creciente paso del trabajo intelectual en la producción y servicios, el incremento de la juventud (tanto estudiantes como obreros), la generalización del paro.

c). El reforzamiento, a la vez que extrema utilización de los mecanismos de poder del Estado burgués, junto a la pérdida de capacidad consensuante de la ideología burguesa. Resultado contradictorio a la vez, porque opera en la disgregación ideológica de toda la sociedad.

d). Ligado a esto último el fracaso del reformismo como alternativa de cambio ideológico y político, a la vez que persiste su predominio en sectores decisivos de las clases populares, especialmente la clase obrera.

Han cobrado carta de naturaleza los movimientos sociales interclasistas, estimulados por objetivos concretos y una problemática específica que afecta al conjunto de clases oprimidas. Y al mismo tiempo los movimientos clasistas tradicionales (obrero, campesino, estudiantil —si cabe—) etc. cobran nuevas pautas. Los movimientos sociales, hunden sus raíces en las contradicciones de fondo del capitalismo tardío y adquieren una dimensión nada secundaria, que está influyendo en la evolución de la lucha de clases.



1.— Ciertamente la clase obrera, no ha conducido hasta su plena consumación los procesos políticos generales por la crisis capitalista; ni ha tenido el protagonismo que sería deseable ante el conjunto de contradicciones del capitalismo tardío. Aparecen, por el contrario, un conjunto de procesos de cambio estancados y un amasijo de problemáticas y reivindicaciones desconectadas entre sí.

¿Es necesario revisar por tanto la concepción marxista de la clase obrera como clase dirigente o sujeto revolucionario?

El destacado protagonismo de otros movimientos ha sugerido que el sujeto revolucionario sería un colectivo más amplio de agentes sociales con semejante vocación revolucionaria. El punto delimitador no vendría de la posición de clase sino de la actitud de los individuos ante las sucesivas contradicciones capitalistas (o en general de la crisis civilizatoria tal como plantea R. Bharo).

Si se admite que, por ejemplo, la crisis ecológica es un aspecto "la punta del iceberg" según R. Bharo, de la crisis capitalista ¿no es un salto en el vacío hacer abstracción de la forma concreta como esta crisis afecta a los intereses de las clases? ¿Y no será por tanto el interés de clase lo que en último término decidirá las opciones ante la crisis capitalista?

Si los límites de la extensión e incluso las particularidades concretas en la configuración sociológica de la clase obrera se han visto modificadas en el capitalismo tardío, no es menos cierto que esta clase ocupa una posición única y completamente diferenciada en las relaciones de producción tal que su liberación está asociada al aniquilamiento de la sociedad de clases. De su explotación funciona el capitalismo y es la que concentra el conjunto de contradicciones capitalistas. Incorpora pues la negatividad completa frente al capitalismo y la positividad de ser sustento y portadora del modo de producción alternativo, el comunismo. Sus necesidades revolucionarias son tales en tanto están vinculadas a la transformación de la totalidad y no sólo a la solución de un problema específico, parcial, generado por la explotación capitalista. En esto se diferencia de las otras fuerzas sociales que también pueden devenir revolucionarias en tanto sus intereses parciales están enfrentados al capitalismo.

La ejecución práctica de esta posición dirigente tiene unos perfiles bien complejos en el presente período.

Dicho crudamente, vivimos un período donde se manifiesta en toda su dimensión y con sus consecuencias nefastas lo que Lukacs llamó "crisis ideológica del proletariado"

"Se trata de que gran parte del proletariado permanece intelectualmente bajo la influencia de la burguesía y la agravación mayor de la crisis económica no los aleja de esa posición; se trata, en fin, de que la actitud del proletariado, su reacción frente a la crisis permanece muy retrasada, tanto en vigor como en intensidad, respecto a la crisis misma". (G. Lukacs. Metodología de la organización).

La expansión capitalista, la "sociedad de bienestar", ha creado un buen caldo de cultivo para la fermentación del reformismo (socialdemócrata o eurocomunista) y la consiguiente disgregación ideológica de la clase obrera. Ahora bien, el reformismo es un agente consciente, que trabaja retrasando y minando la capacidad revolucionaria del movimiento obrero. E incluso el proceso de degeneración revisio-

nista de los Partidos Comunistas, no se puede explicar como simple reflejo de los efectos del desarrollo capitalista en la clase obrera. ¿No predominan las posiciones reformistas en el PCI y en el PCF, tras la II Guerra Mundial, período donde la cuestión del poder era cuestión inmediata o al menos cercana?. ¿No ha operado de forma decisoria el XX Congreso del PCUS, por no remitirnos más lejos? No se han acelerado y consolidado esas tendencias cuando es más aguda la crisis del capitalismo?

Tan fatalista y economicista es deducir de la posición económica de la clase obrera la seguridad de su actuación revolucionaria, como hacer del predominio reformista algo inmodificable en función de la capacidad corruptora del capitalismo. Sería además unilateral no ver en la "sociedad de bienestar" conquistas efectivas, democráticas y sociales, de la lucha obrera y popular, que ahora se tornan enormemente embarazosas para las clases dominantes.

La superación de la clase obrera, es tarea, pues, que se identifica con desplazar el predominio reformista. Y en ello se decide la viabilidad de que devenga clase dirigente.

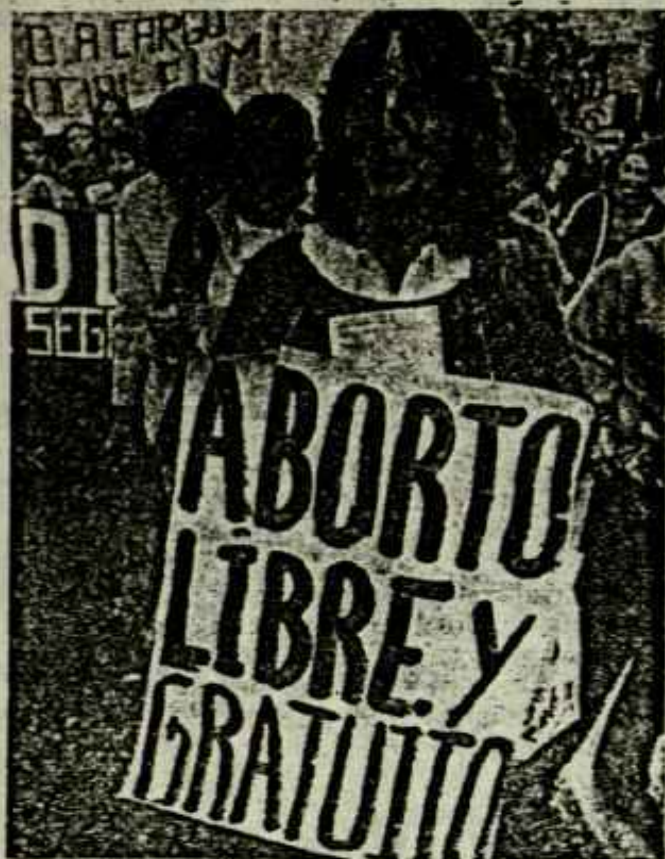
Discrepo de la visión marcusiana que hace de agentes sociales externos a la clase obrera, el factor de que ésta recupere una actitud revolucionaria. El contagio espontáneo (véase por ejemplo el Mayo Francés), puede propiciar una nueva dinámica, pero resulta insuficiente por sí mismo para modificar las condiciones en las que se basa la influencia oportunista. Se hace preciso romperlas a partir de las condiciones internas, la experiencia práctica del movimiento obrero y de la actuación del elemento consciente, la teoría revolucionaria.

La realización de tal capacidad dirigente es impensable si al mismo tiempo no se supera el obrerismo. Esto significa erradicar tanto la confusión de identificar la clase dirigente con exclusivismo revolucionario, lo que dejaría a los otros movimientos en meros agentes subsidiarios y marginales, como la de reducir el papel del movimiento a la lucha de la fábrica. No deja de ser significativo en este sentido que la visión radical haga esta reducción como pretendida base de un "movimiento obrero revolucionario".

La capacidad revolucionaria del movimiento obrero no esta referida al grado de radicalidad de sus luchas momentáneas, sino de su práctica dirigente. Cuestión ésta que se expresa en su capacidad de dar una respuesta ideológica y política al conjunto de contradicciones capitalistas y de tomar en sus manos la necesidad de aglutinar a la mayoría de la sociedad en favor del socialismo. Lo que al mismo tiempo a de equivaler a reconocer la aportación de otros movimientos sociales como algo no meramente subsidiario sino como elementos de obligada asunción por la clase obrera, porque le afectan y porque sin su superación no puede hablarse de socialismo y avance al comunismo.

2.— En relación con esto último ya debiera quedar en el baúl de los recuerdos esa concepción economicista del socialismo, tan común en el revisionismo (y que también colee en sectores m-4).

La problemática ecologista, feminista o estudiantil, por ejemplo, muestran como el concepto de socialismo no puede quedarse en un cambio en la propiedad de los medios de producción,



La Revolución Cultural China es aleccionadora de que este cambio de por sí no asegura la erradicación de las lacras capitalistas. "Sólo" abre un nuevo período donde la posición dominante de la clase obrera permite avanzar al comunismo, superando las relaciones capitalistas en todos los ámbitos.

Cuestión clave en el contenido del socialismo será la naturaleza y orientación de las fuerzas productivas sobre la base de la revolucionarización de las relaciones de producción y en especial de la división burguesa de trabajo intelectual y trabajo manual; la democracia de masas a todos los niveles como esencia del estado revolucionario; la revolucionarización de la "superestructura", marco que más que un reflejo de la economía está surcado por la lucha de clases y las relaciones de poder.

En la otra cara de la moneda, el socialismo, como tránsito necesario al comunismo, deviene una necesidad histórica para dar solución al conjunto de contradicciones generales en el capitalismo avanzado. Cada perspectiva particular (y particular lo es en la medida que se considere aisladamente cada contradicción) adquiere su plena potencialidad revolucionaria en tanto se inscriba y asuma esa perspectiva globalizadora que es la lucha por el socialismo y la destrucción del estado burgués.

3.— La acción continuada de los movimientos sociales está trastocando buena parte de la forma concreta como se realiza la lucha de clases en el capitalismo tardío. Hay una tendencia a que los canales de acción política se modifiquen y en el sentido de desprestigio de los partidos tradicionales y un aumento del deseo de participación directa a través de los movimientos.

La conformación del bloque social alternativo al capitalismo es inimaginable sin entender el papel relevante de

los movimientos sociales, quienes lejos de ser apéndices de los partidos, goza de una identidad autonómica y lógica propia.

En relación con la construcción de tal alternativa al igual que en otros países capitalistas nos empezamos a enfrentar a un problema crucial para la estrategia revolucionaria: el peligro de separación entre el movimiento obrero y los otros movimientos sociales, factor que viene muy determinado por la permanencia del predominio reformista en el movimiento obrero.

La tendencia al aislamiento y a la automarginación es un peligro bien visible en los movimientos de masas, que tiene su base en la ausencia de una dirección proletaria y como rechazo natural ante la incapacidad del reformismo. En el plano ideológico esto se manifiesta en la presencia de sectores vanguardia, a hacer de las reivindicaciones parciales el nudo de la alternativa al sistema. La espontaneidad del movimiento, como reacción inevitable ante la agudización de las contradicciones del sistema, que tiene su plasmación en muchos casos en el rechazo total, radical, del sistema, no puede por sí mismo desarrollar la potencialidad de los movimientos de masas.

Gozando los diversos movimientos de una autonomía e identidad propia, el desarrollo de tal potencialidad es parejo a avanzar en la unidad. La unidad deviene entonces como el resultado de su actitud consciente frente al poder oligárquico, sobre la base de la asunción común de una alternativa de poder y de cambio social.

Tal actitud consciente es impensable sin la introducción del elemento consciente, la teoría revolucionaria. Lo contrario sería idealizar el rechazo espontáneo, la radicalidad así entendida, como valor absoluto, haciendo tabla rasa de la dependencia ideológica de cada movimiento social respecto a la ideología de las clases fundamentales.

Todo ello hace inexcusable la lucha ideológica en el seno de cada movimiento: para desplegar una cultura revolucionaria y alternativa de masas y no una cultura marginal, para impulsar una dinámica dirigida a ganar la mayor influencia social partiendo del estado real de las otras fuerzas sociales; para desplegar la vertiente unitaria de cada movimiento; el proceso de asunción común de la alternativa socialista al capitalismo.

El Partido marxista-leninista deviene entonces un instrumento necesario para la clase obrera, precisamente por lo que de decisivo tiene la actuación consciente y la puesta en práctica de las mediaciones organizativas para el avance y la realización de la revolución.

Para quienes defendemos esta necesidad estamos en textura de conformar un Partido marxista-leninista capaz de recoger la savia renovadora de las fuerzas sociales más activas y conformar un bloque social revolucionario, unificando y desplegando las energías revolucionarias latentes en la mayoría de la sociedad. El Partido ha de ganarse su propio lugar interviniendo en todas las esferas de la lucha de clases y propiciando el desarrollo, consolidación y unidad sobre unas bases revolucionarias de todos los movimientos y fuerzas sociales anticapitalistas. Esa capacidad dirigente, siendo necesaria para el avance revolucionario no será tal en tanto no se muestre en la práctica. Es este un objetivo que precisamente por no estar garantizado de antemano, ocupa el lugar más relevante de la estrategia revolucionaria.

En la imaginación de algunos epígonos de la radicali-

dad, el lugar de la dirección consciente, la organización política del proletariado, lo deberá ocupar un colectivo resultante de la "convergencia natural" de las tendencias espontáneas y radicales de los movimientos sociales. Tal culto a la espontaneidad puede servir para inflar la ilusión de que todos los revolucionarios nos podemos juntar, vengamos de donde vengamos, y hacerlo así mejor. Por desgracia ese hacerlo mejor no puede ser sino el resultado de un vasto proceso donde se depuren las ideas que permitan efectivamente la liberación de aquellas otras que como señalaba Marx a propósito de los vendedores de utopía "no ver en la miseria más que la miseria sin advertir su aspecto revolucionario, destructor, que terminará por derrocar a la vieja sociedad" (K. Marx, La miseria de la filosofía).

4.— Cuando la cuestión del poder no está en el orden del día la perspectiva revolucionaria ha de ganarse su validez frente al Scylla del "cuanto peor, mejor" y el Caribdis del acomodacionismo reformista. Espera una tarea prolongada en medio de una crisis global que amenaza pudrir también las energías de cambio.

Dos aspectos adquieren entonces, gran importancia en la dinámica de cada movimiento y en el desarrollo de la potencialidad colectiva revolucionaria:

a). La forja de una voluntad colectiva comprometida con el cambio político y social

Al señalar Gramsci que la "reforma intelectual y moral" requiere de la reforma económica y "el cambio de la posición social" de las clases ascendentes, tocaba un punto cardinal que hemos de reactualizar. Cuando la ideología dominante pierde fuerza legitimadora pero al tiempo las ideologías alternativas están en buena parte paralizadas, opera con indudable éxito la capacidad disgregadora de la ideología burguesa. No quedan por otro lado esferas vedadas a lo político, y todo el ámbito de la dimensión humana está recorrido por las dimensiones de poder y opresión.

De esta forma al igual que la perspectiva socialista es inimaginable si no aborda una solución profunda a las necesidades humanas, siempre históricas y sociales, también la acción política bajo el capitalismo debe emprender con decisión la apertura de un campo más propicio para el desarrollo de la influencia ideológica de las clases populares y las nuevas formas de vida a ella asociadas. Tarea en la que el socialismo científico debe ganarse de nuevo su capacidad de fundirse con las masas, alumbrando nuevas actitudes éticas y solidarias, estimulando el compromiso político. Así como la lucha ideológica ha de buscar el desarrollo de la ideología revolucionaria como ideología de masas y elemento unificador de voluntades para la acción práctica, esta misma necesidad de luchar en todos los planos contra la opresión ideológica plantea más perentoriamente a las clases populares ganar mejores posiciones políticas, la revolución socialista. Todo lo que sea revolucionar el "yo", la cotidianidad, sin atender a la dimensión social e histórica del hombre, sin asociarlo a la mejora de la posición política de las clases populares y el cambio en las relaciones económicas, es una forma como otra cualquiera de caer en el vacío y de reproducir la dependencia ideológica de la burguesía.

b). Recobrar el sentido revolucionario de la lucha por las reformas políticas y económicas, las reformas democráticas.

En amplios espectros de las sociedades capitalistas se

ha revalorizado el interés por la democracia auténtica y se han generado grandes movilizaciones frente a la manipulación de la democracia que hacen las clases dominantes en muchos casos con el consenso del reformismo. Desde la lucha del movimiento feminista (especialmente) por el divorcio y el derecho al aborto, las campañas por los derechos civiles del Partido Radical Italiano, y un largo etcétera, la lucha por las reivindicaciones democráticas consecuentes aparecen como un punto delimitador en la forja de las actitudes revolucionarias. Esta lucha apunta en una perspectiva más amplia: una democracia de masas, directa, incompatible con el capitalismo y elemento cardinal del socialismo.

¿Debe hacerse tabla rasa de la democracia burguesa y de la lucha dentro del Estado democrático burgués?

A mi modo de ver, como caso ejemplificador, la teoría de R. Duchstke y de SDS alemán de la "larga marcha a través de las instituciones" devino un imposible, no sólo por las negativas condiciones de la lucha de clase en la RFA, sino por un error teórico de fondo que invalidó buena parte de su capacidad innovadora. Crear un doble poder (un sistema de micropoderes), un sistema dentro del sistema capitalista, cuando éste conserva su estabilidad, convierte este intento en una sociedad marginal avocada a ahogarse por sí misma. La lucha por las reivindicaciones democráticas alcanza su pleno contenido revolucionario si es capaz de ir más allá de la contestación y concentrarse en la mejora de las posiciones de los sectores ascendentes en la sociedad y en el Estado. Interesa por tanto influir en la configuración del Estado como un todo, que los movimientos sociales impongan su peso efectivo en la toma de decisiones, que fuercen el reconocimiento de la democracia de base e influyan en la democratización de las instituciones.

Es sin duda una larga marcha que no puede plantearse como hace la ilusión eurocomunista, dar la vuelta a las instituciones como se le puede dar a un calcetín, sino crear efectivamente la relación de fuerzas favorables para poder pasar a la destrucción del Estado burgués, en un acto revolucionario que exige concentrar las fuerzas contra la maquinaria represiva. ■

